

El caso clínico como herramienta generadora de hipótesis: un punto de partida para la investigación clínica

En 2017, Bill Gates destinó 279 millones de dólares al Instituto de Medición y Evaluación de la Salud de la Universidad de Washington para desarrollar un modelo que pronostica cuántas camas, ventiladores y otros equipos hospitalarios se necesitan en los distintos países del mundo dependiendo de cada enfermedad y de la época del año. El progreso y la innovación no tienen horizontes y ha permitido mejorar nuestro bienestar, aumentar la esperanza de vida y salvar miles de millones de personas de una muerte prematura. Así la investigación es el motor más potente del progreso, habiendo sido un elemento clave para transformar la medicina. Ello lo corrobora una de las mentes más lúcidas de nuestra era, que entiende el papel que juega la investigación biomédica como pilar fundamental de dicho progreso, destinando parte de su patrimonio a acciones de mecenazgo como la comentada anteriormente.

En la actualidad, el médico clínico es un experto cualificado, que está muy comprometido con su profesión, donde dispone de tecnologías sofisticadas y que utiliza el conocimiento para tomar decisiones basadas en evidencias científicas, dentro de la constante incertidumbre que supone la práctica clínica. Este profesional, durante su etapa de estudiante, se ha impregnado de abundante información, incluyendo el conocimiento del método científico, que culmina en los últimos cursos de la carrera, con la realización de un trabajo de investigación. Durante el período de formación MIR profundiza en los procesos que le son propios a su especialidad, entrenándose en el uso de recursos bibliográficos para la toma de decisiones y ocasionalmente menos frecuentemente consultando publicaciones originales. En este contexto, la publicación de un caso clínico debe visualizarse como un elemento de gran valor y que puede servir como primer paso generador de hipótesis.

Los casos clínicos permiten hacer acopio de información para presentaciones a congresos o revisiones temáticas o, simplemente, para trasladar la curiosidad de un hallazgo insólito de un paciente concreto a la comunidad científica. Es cierto que analizar y sintetizar información no es ciencia, pero sí lo es utilizar dicha información para generar nuevas hipótesis que, al ser demostradas posteriormente, permitan avanzar en el conocimiento de la enfermedad de dicho caso. Y es que las hipótesis son el primer paso que alimenta un proceso científico, sistemático, reflexivo, controlado y crítico, como sucede con los trabajos de investigación originales. Por ello, a pesar de que nuestro modelo asistencial es el de la medicina científica, no todos los médicos son científicos.

El científico está continuamente planteándose cuestiones sobre la enfermedad, generando nuevas hipótesis, aplicando el método científico para diseñar nuevos estudios, coleccionar datos de experimentos y pacientes bien diseñados,

que le permitan comprobar su hipótesis o refutarla para construir otra alternativa, y todo de forma sistemática, crítica y experimental.

El mismo Gates indica que «cuando invierto miles de millones de dólares en algo, tiendo a leer mucho sobre ello», es decir, se informa, profundiza e «investiga» hasta dominar la materia en cuestión y generarse su propia opinión. Es bien conocido que para el médico no es tarea fácil mantener actualizadas sus competencias profesionales. El mejor modelo para estar implicado en la generación de conocimiento es el de aquellos profesionales que complementan su actividad asistencial con la investigación clínica. Esa dualidad de utilizar el conocimiento aprendido de otros y de generar nuevos avances no es sencilla y exige unas cualidades y un esfuerzo especial para conseguirlo.

En el sistema sanitario español, el médico le dedica poco tiempo a la investigación en su actividad diaria, lo que viene justificado, al menos en parte, por la escasez de tiempo. Su tarea es cada vez más compleja ya que, a la labor extraordinaria de conocer los nuevos avances, está obligado a un sobreesfuerzo para atender las complicadas necesidades médicas de los pacientes y con ello también tiene que encontrar tiempo para dedicarlo a su vida privada. En ese entorno vital no es fácil mantener su competencia profesional y además investigar, lo que explica que la fase en que se tiene más deseo de progresar y trabajar, durante la formación MIR, pocos residentes se inician en un programa de doctorado y aún menos completan su tesis doctoral. Eso es incluso más difícil cuando, acabada su especialidad, con el desgaste del trabajo diario y el esfuerzo de hacer una carrera profesional en la que los méritos de investigación se valoran escasamente.

Sin embargo, este perfil de médico, que consigue aunar la actividad asistencial con la investigadora, evita que el progreso se estanque y permite que los nuevos conocimientos lleguen antes a sus pacientes. Estos profesionales se deberían apreciar en nuestros Servicios, ya que su actividad tendrá un impacto positivo en la calidad asistencial y serán los pilares del prestigio del centro. Ello se convierte en una de las razones de que el médico investigador sea una joya que debemos mimar en nuestro sistema sanitario.

Desde estas líneas animo a todos los internistas a investigar, a veces empezando por algo sencillo como es la redacción de casos clínicos como herramienta generadora de hipótesis, y que ello sirva de punto de partida para el diseño posterior de estudios más ambiciosos que den respuesta a los múltiples problemas de salud que siguen planteando nuestros pacientes.

Pablo Pérez-Martínez

Unidad de Lípidos y Arterioesclerosis, Universidad de Córdoba, Hospital Universitario Reina Sofía, Instituto Maimónides de Investigación Biomédica de Córdoba (IMIBIC), Córdoba. CIBER Fisiopatología de la Obesidad y Nutrición (CIBEROBN), Instituto de Salud Carlos III, Madrid, España

Rev Esp Casos Clin Med Intern (RECCMI). 2022 (abril); 7(1): 1-2

Citar como: Pérez-Martínez P. El caso clínico como herramienta generadora de hipótesis: un punto de partida para la investigación clínica. Rev Esp Casos Clin Med Intern (RECCMI). 2022 (abril); 7(1): 1-2. doi: 10.32818/reccmi.a7n1a1.

Cite this as: Pérez-Martínez P. The clinical case as a hypothesis-generating tool: a starting point for clinical research. Rev Esp Casos Clin Med Intern (RECCMI). 2022 (April); 7(1): 1-2. doi: 10.32818/reccmi.a7n1a1.

Autor para correspondencia: Pablo Pérez-Martínez. pabloperrez@uco.es